

FRAGMENTOS PARA DIALOGAR SOBRE OFELIA O EL ROBO DE HAMLET

Angélica Castillo¹

El espejo de Ripa no podrá devolverte una imagen propia de ti; te hallarás entonces “sujeto a tu procedencia”.

Él, único cuerdo en un mundo fuera de quicio, se recrearía en las ineludibles “galas del dolor” luego de construir el inconmensurable tránsito hacia la obligación final.

Después de la batalla, duraremos que aquel último centinela selle tu último abismo.

Caídas múltiples de múltiples probabilidades.

Recuerda: fuiste condenado a no “vivir en el olvido”. Habitante de Cronos ¿Hijo?

Una patética ausencia se recreará disfrazada en las calcadas letras que conforman tu real apellido. Escondido tras los tapices te encontramos como Niccolo mirando a “Hércules en la encrucijada”.

Ahora no lo negaremos, durante nuestro reinado medieval el regente Saturno nos trató como a hijos.

Primogenia de la fatalidad.

Recuerda, en tanto esta máquina te pertenezca: “melancolía, inapetencia, insomnio, abatimiento, delirio, locura”.

Pero no juzgaremos. “Porqué aunque todo es locura no deja de haber cierto mérito en ello”. Nos situaremos de junto a la posible verosimilitud de Petrarca (u Otho Van Veen).

Sólo sus alas le fueron cortadas, pero se halló en posesión de sus armas.

Ofelia: “Duda que lo falso es cierto”, en ese momento coloqué mi amor en el último extremo.

Es tan blanca su mortaja...

Pero ya no habrá celda para ti. La multitud de tus cuerpos te libera y ya no eres tú.

Recuerda: no llamará a tu Dios: nos acompañarás más no compartiremos tu suerte.

Recuerda: deambularás sonámbula rotando en ningún lugar. Su sombra, transita hoy por los tapices.

Tee reencontré amenazada y coloreada, tu fibra en la inocencia de Bronzino.

La inverosimilitud de su razón la situó detrás de ajenos espejos.

Ella, reina muerta antes del nacimiento, desajustada forma en el parecer de una razón.

Y tú, heredero de una noble perversión, transmutada benevolencia coronada de afeites.

Hermoseada: recuerda, guiños de locura te sujetan a la variabilidad de tus prisiones. Te situaste confusa en el simulacro de una razón cuestionada.

Pero no juzgaremos, “carece de método esta locura tuya”.

Aquél follaje de plata les negaría la total probabilidad de su muerte.

Aquella, su tumba más perfecta.

Ella se adornó con “dedos de difunto”, coronado camino el de la muerte, de ortigas y velloritas, caprichosos atavíos de su epitafio.

¿Ocurrencias felices que suele tener la locura?

Pero no rectificaremos “porqué nada hay de bueno o de malo si el pensamiento no lo hace tal”.

Recuerda: el objeto mismo de la ambición es solamente la sombra de un sueño

Recuerda: “aquella desconfiada pérdida en sí misma por miedo de perderse”.

¹ Este trabajo forma parte de una serie de textos elaborados a partir de un ejercicio dialógico (en un sentido análogo a la teoría de Bajtín y Kristeva) sobre el *Hamlet* de Shakespeare y en especial la figura y personaje de Ofelia.

En la calumnia de Apeles se habrá conformado nuestro último discurso. Nuestra trastocada impunidad; Póena habitará en nuestros cuerpos aún después de nosotros.

Ya no habrá escondite para ti, *Veritas filia temporis*.

Recuerda: tú que nutres y matas todo lo que existe.

Pero él nunca supo parecer y las galas del dolor son ahora atavíos del festín. Proximidad o caída en el tálamo incestuoso, abismo que se crea tras tu pisada.

Ya no negarán sus nexos, configurada imagen del mal.

Recuerda: mientras la memoria tenga asiento en este desquiciado globo.

Cuando regreses, ya no soñarás; el monóculo de mi ojo izquierdo te revelará que un sueño no es en sí mas que su sombra.

Cuando regreses, no te mirarás en el espejo de la verdad porque su giratoria forma sólo te dirá: “sabemos lo que somos, pero no lo que podemos ser”.

Recuerda: semejante a Kairos o Aion, tu dominio es el “rapto de Lucrecia”.

Cuando regreses, tu destierro se hará colectivo; nos encontraremos confundidos en el espacio de la nada. No mirarás a Ofelia en la piscina porque el peso de su desventura, semejante a su hermoseedo vestido, no podría recrearte la probable idea de una muerte suya.

Recuerda: duda que lo falso es cierto.

Cuando regreses, no te inclinarás en la riberas del Aqueronte, porque su piso semejante a un delgado cristal no podrá soportar el peso de los culpables.

¿Ocupamos ahora el florón del tocado de la fortuna?

Recuerda: ¿entonces no os hallais cerca de su cintura, o sea en el centro de sus favores?

Y no escucharán ya la trompetería que anunciará tu llegada.

Ofelia: Cómo decir que aún nos habitas si hemos de comer los frutos que alimentaste cuando tu cabello, negado a la posibilidad de la muerte, nutrió el plateado follaje: ¿Cómo decir que no moras aún si tu canción de muerte se encuentra todavía perdida en nuestras otras galaxias.

Nos negaremos entonces a la idea; puesto que los “dedos de difunto” y tu floreada corona flotan aún en todos tus posibles estanques. Ya no lo negaremos y su desquiciada razón morará contigo en ésas, tus imposibles ventanas.